

En el ámbito nacional académico universitario se mantiene en plena vigencia las diferentes discusiones, en los más variados espacios, el tema del giro académico de la educación superior que deben y deberán presentar las universidades con el nuevo direccionamiento económico, social y político en donde la academia no puede soslayarse, como generador de conocimiento que es y mucho menos no presentarse como agente proactivo en dicho direccionamiento, por su misma connotación formadora de la sociedad, donde la polémica en el caso de la ingeniería y su injerencia en el campo de la tecnología así lo amerita.

Los cambios en la estructura tradicional educativa y educacional y en lo que hace referencia a qué tipo de formación profesional y el cómo formar v. gr. formación por competencias y metodologías pedagógicas, entre otras, son hoy en día algunos de esos cambios sobre los cuales se proyecta el futuro de la educación en ingeniería. Habiendo participado en varios foros y seminarios a nivel nacional en donde universidades y diversas agremiaciones representativas de la ingeniería en varias de sus disciplinas, han planteado diferentes puntos de vista dejando en el ambiente una serie de interrogantes sobre el camino que debería seguir la ingeniería, por lo menos en los comienzos del siglo XXI, como la duración llevada a cuatro (4) años, la especialización o maestría continuando estudios en modelos de cuatro (4) más uno (1), cuatro (4) más dos (2), la formación por competencias, la convalidación a créditos académicos, la movilidad nacional e internacional, las nuevas metodologías pedagógicas para este tipo de educación, el papel del educador y el educando, la tecnología y su injerencia sobre los mismos, la plataforma económica mundial con la formación de diferentes bloques económicos, entre otros. De estos surgen a su vez una serie de cuestionamientos en tiempo presente y futuro, sobre los efectos y secuelas que a continuación me permitiré enunciar:

¿Ingeniería en cuatro (4) años para acelerar la formación o la información?
El papel de las ciencias básicas, la profundidad en su fundamentación y su respectiva aplicación práctica. ¿Cómo mejorar la formación integral del ingeniero?, ¿Qué tipo de competencias como habilidades para el análisis, manejo y humanización de las tecnologías, para la comunicación e interrelación personal e interdisciplinario, para el trabajo en equipo?, ¿qué habilidades administrativas y de gestión como financieras, de mercadotecnia, de talento humano, formulación de proyectos y soluciones en ingeniería, competencias en creatividad e innovación tecnológica?, etc.

¿La asistencia del docente se limitará a la parte aplicativa y práctica?, ¿El ciclo aplicativo de aprender, resolver y decidir será suficiente para el nuevo contexto educativo de formación y el social?, ¿Está realmente preparado el docente para formar pedagógicamente por competencias?, ¿Qué garantía académica de movilidad nacional e internacional? ¿Sólo entre bloques económicos?, ¿Cuál es el papel de la investigación en este tipo nuevo de formación?, ¿Cuáles son las verdaderas necesidades de la empresa nacional? ¿a qué plazo?. En el campo laboral el dilema entre lo que sabe y debe hacer un ingeniero potencialmente activo con formación de cinco (5) años.

¿Quién de los dos profesionales de cuatro y cinco años, cubre las mejores expectativas en el campo laboral? ¿Está y estará preparado el empresario para enrutarse laboralmente estos dos tipos de formación? Para el empleo profesional, ¿el mundo laboral presentará una dicotomía entre los dos? ¿Qué necesita el empleador para no generarla o peor aún crear un nuevo tipo de discriminación laboral?, ¿Qué papel continuarán las especializaciones y las maestrías? ¿Cuál será la más fortalecida? ¿Qué papel jugarán las carreras tecnológicas? Laboralmente ¿tendrán más y mayor campo de acción? ¿Se creará un mayor conflicto laboral frente a los ingenieros con formación a cuatro (4) años?

Quiero plantear este tipo de inquietudes que muy seguramente en su mayoría ya se han discutido y, tal vez, algunas que si no lo han sido así se consideren, con el fin de que continúe la discusión y sobre todo nos lleve a una reflexión personal como docentes del nuevo rol educativo y educacional ante una nueva generación.

MSc. Ing. Alejandro Silva Riaño
Decano Facultad de Ingeniería